

RESEÑAS

de Aquino, Tomás: *De Veritate*, 22. *El apetito del bien*; Introducción, traducción y notas de Juan Fernando Sellés, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 131, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, 200 págs.

Aunque el trabajo se dedica en parte a la traducción de la cuestión 22 *De Veritate*, el Prof. Sellés presenta en la extensa *Introducción* de más de 70 páginas (sin contar con la amplia *Bibliografía*) 12 tesis propias de Tomás de Aquino sobre la *voluntad*. En el estudio de todas ellas recorre el entero *corpus* tomista (ratificando cada una de estas proposiciones con más de 300 citas al pie de página, siendo cada una de estas citas de referencias múltiples).

El enunciado de las 12 tesis dice así: 1) La voluntad es potencia *incorpórea*. 2) La voluntad es potencia *pasiva*. 3) La voluntad procede de la esencia del alma *presupuesta la inteligencia*. 4) La voluntad *sigue* en su operatividad al entendimiento. 5) La voluntad *depende* del entendimiento. 6) La voluntad tiene *intencionalidad de alteridad*. 7) La voluntad «es reflexiva» respecto del entendimiento. 8) La voluntad «mueve» al entendimiento y a las demás potencias. 9) La voluntad es *más alta* que la inteligencia sólo respecto de lo superior. 10) La voluntad es *más libre* que el entendimiento. 11) La voluntad admite dos facetas: la «voluntas ut natura» y la «voluntas ut ratio». 12) La voluntad es una *relación* al fin último.

Las 6 primeras son comúnmente aceptadas. En la 7ª, no se debe interpretar el término «reflexión» por una *reditio completa*, es decir, según una vuelta completa, pues la voluntad no vuelve sobre sí o sobre el entendimiento al modo como planteaba Proclo para las sustancias espirituales. A fin de evitar ese malentendido, se pueden usar como sinónimos de *reflexio* otros vocablos como «influencia», «actuación», etc. De modo similar, en la 8ª se pueden tomar como sinónimos del verbo «mover» palabras que no denoten *movimiento físico*. Tal vez «actuar», «intervenir», etc. En la 9ª, si por «entendimiento» se comprende sólo la razón, no

hay dificultad en admitir que la voluntad es más alta que la razón o inteligencia respecto de lo superior. Pero si por «entendimiento» se entiende el conocer humano superior a la razón, esa tesis admite reparos. En la 10ª se debe aceptar que tanto la inteligencia como la voluntad son libres, y que su libertad es distinta, pero, como es sabido, en el plano de la *naturaleza* (inteligencia y voluntad son dos potencias de la *naturaleza* humana) la distinción la marca la jerarquía. Las dos últimas tesis también son verdaderas y centrales. Sin embargo, a la última algún pensador actual añade un matiz, a saber, que se trata de una relación *trascendental* al fin último.

Se trata, en suma, de una buena exposición de la voluntad en el acceso al pensamiento de Tomás de Aquino sobre este tema. ¿Qué falta en la investigación tomista? Por una parte, el ser más explícito respecto de la cuestión de que es la *sindéresis* la que conoce a la voluntad. A este menester se puede llamar «verdadear» la voluntad. Por otra parte, falta también la vinculación de la voluntad con la *persona*, asunto que se puede expresar distinguiendo entre «querer» (voluntad) y «querer querer» (persona que respalda su voluntad). Ello indica que el querer de la voluntad es distinto al amar personal, porque el primero *busca* aquello de lo que carece, mientras que el segundo *da*. Otro añadido, o mejor, rectificación, estriba en la desvinculación del amor como acto de la voluntad, y su pertenencia a la índole del *amar personal*. Y otra corrección radicaría en que el acto superior del amor no puede ser el disfrutar (*frui*), porque ello es contrario a la donación personal. Además, por encima de la voluntad existen dimensiones del amor personal como el *dar* y el *aceptar*, cuya exposición desborda el marco de este breve resumen.

Angel Luis González

Arana, Juan: *La eternidad de lo efímero (Ensayos sobre Jorge Luis Borges)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Este es un libro de Juan Arana sobre Borges. El género “libro sobre Borges” no es novedoso. Tampoco lo es para su autor: Arana se ganó una reputación internacional de estudioso borgiano con su título de 1994 *El centro del laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*. Así que este catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla es reincidiendo trazando la cartografía de “Borges Aires”, aunque esta vez se ha ido